

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

De la aceptación a la condena. Apropiaciones y tensiones en torno al boicot en el anarquismo rioplatense. 1900-1930.

Albornoz, Martín y Anapios, Luciana.

Cita:

Albornoz, Martín y Anapios, Luciana (2009). *De la aceptación a la condena. Apropiaciones y tensiones en torno al boicot en el anarquismo rioplatense. 1900-1930. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/463>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

De la aceptación a la condena. Apropiaciones y tensiones en torno al boicot en el anarquismo rioplatense, 1900-1930

Martín Albornoz UBA/IDAES-UNSAM/CONICET
Luciana Anapios UBA/ IDAES-UNSAM/ CONICET

Introducción

A partir del estudio de la prensa anarquista argentina observamos que dentro del conjunto de las prácticas propugnadas en pos de la emancipación de los oprimidos, el boicot, sin ser un elemento exclusivo del campo libertario, permite analizar y problematizar diversos aspectos vinculados tanto a la dinámica interna del movimiento, como a las diferentes estrategias para acercarse a los trabajadores. Desde finales del siglo XIX hasta fines de la década del '20, los anarquistas han apelado y debatido en torno al boicot como una forma de acción que, en sus alcances y perspectivas, excedió en ciertos casos su dimensión estrictamente económica sin reconocer una trayectoria lineal y un sentido unívoco.

A principios del siglo XX la utilización de este método de lucha fue aceptado en la mayoría de los congresos de la FOA y de la FORA. Durante la década del '20, sin embargo –y en el contexto de una alta conflictividad interna– los anarquistas intentaron redefinir cuáles eran los alcances y límites planteados por el boicot, llegando en la última reunión nacional del la FORA, en agosto de 1928, a suprimirlo como forma de lucha.

El objetivo del presente trabajo es comprender y explicar en el tiempo las diferentes significaciones que tuvo el boicot para los anarquistas a través de un proceso que se inició con una fuerte vinculación con el movimiento obrero y sus instituciones, hasta una coyuntura en la cual el anarquismo cerró filas sobre sí mismo. La reivindicación de la utilización de este método en coyunturas específicas formó parte del empeño de los militantes ácratas por acercarse a los trabajadores; a su vez, y debido a la flexibilidad táctica del anarquismo, el boicot expresó una serie de núcleos problemáticos que excedieron la conflictividad laboral. En este sentido este trabajo recupera las interpretaciones del anarquismo que lo caracterizan como un movimiento político, cultural y social cuyo campo de acción se extiende por fuera del movimiento

obrero. En consonancia con este punto de vista los nexos del anarquismo y los trabajadores se mostrarán, sino en conflicto, al menos en tensión.¹

El primer apartado de esta ponencia se propone analizar los aportes de la historiografía así como los intentos por parte del Estado de intervención sobre esta práctica. En un segundo momento se expondrán algunas de las formas que tuvo el boicot en su temprana recepción, resaltando la amplia aceptación por parte de ciertos sectores del anarquismo. Por último se indagará en las críticas a esta estrategia de lucha por parte del sector más poderoso del movimiento a partir de la década de 1920 y su posterior abandono.

El boicot en la argentina del período

Desde principios del siglo XX el boicot formó parte de la constelación de armas de lucha de la clase obrera junto con huelgas parciales, generales y sabotajes. Ya desde la primera década del siglo, tanto la prensa de izquierda como la prensa gremial y comercial dan cuenta de manera constante de la adopción de este método que posee una doble dimensión. Si bien por un lado va dirigido contra la comercialización de ciertos productos, la mayor parte de las veces se vincula con conflictos de carácter laboral.

Un rastreo bibliográfico inicial en la historiografía que toma al boicot como un elemento más de mundo de los trabajadores destaca su carácter bifronte. En primer lugar Mirta Lobato, en su trabajo sobre la prensa gremial, enfatiza la dimensión primordialmente laboral de la práctica del boicot en tanto que continuación de la huelga por otros medios.² Según Lobato el boicot estaba vinculado con el logro de mejoras en las condiciones de trabajo, siendo esta la razón por la cual estaba más emparentado a la producción que a las demandas de los consumidores. Al mismo tiempo subraya que el boicot es una práctica inherente al movimiento obrero y en este sentido pertenece al universo de “las izquierdas” más que a una corriente en particular, mostrando además que existía una preocupación constante por disciplinar desde la prensa gremial este

¹ En torno a esta cuestión somos deudores de los trabajos de Juan Suriano. Ver Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910, Buenos Aires, manantial, 2001.

² Lobato, Mirta Zaida, La prensa gremial, Edhasa, Buenos Aires, 2009.

método de lucha. “Las federaciones obreras, incluso la FORA, fueron muy cuidadosas en el uso de este repertorio de confrontación y establecieron que el boicot debía ser resuelto por el voto de la mayoría de los trabajadores, luego de un cuidadoso examen sobre las perspectivas de triunfo”.³ La preeminencia de la preocupación gremial por sobre los aspectos vinculados al consumo, puede observarse en relación a un tema tan caro al anarquismo como la lucha contra el consumo de alcohol en los sectores populares. Ricardo Martínez Mazzola –quien analiza los boicots a la cervecería Quilmes que tuvieron lugar desde principios del siglo XIX– sostiene que “las referencias antialcohólicas se encontraban absolutamente ausentes”. Incluso en los debates que vertebraron el espacio político de las izquierdas argentinas en sus comienzos, la faz del conflicto obrero superaba en importancia a las prácticas que fomentaban formas conscientes de consumo⁴. Martínez Mazzola destaca con curiosidad que la predisposición a ponderar el conflicto entre los trabajadores y la patronal, en detrimento de otros aspectos, podía conducir a los anarquistas a cierta incongruencia; una empresa que auspiciaba la prensa anarquista podía al mismo tiempo estar siendo boicoteada, ya que en 1908 “*La Protesta* publicaba un anuncio que decía: ‘Africana. Pidan esta cerveza’, seguido de ‘Las únicas cervezas preferidas de los obreros. Compañía Bieckert’ concluyendo con la frase: ‘Pilsen. La mejor y más pura cerveza blanca de fabricación nacional’. Inmediatamente abajo del anuncio se aclaraba: ‘Pero como los obreros la han BOICOTEADO es deber de los mismos no consumirla’”.⁵

A la vez que podía funcionar como una potente arma de presión hacia los patrones, es interesante señalar otro aspecto del boicot; en el contexto de conflictos puntuales, el mismo tenía un impacto al menos apreciable en la esfera del consumo. Fernando Rocchi, al analizar la expansión del consumo en Argentina a principios del siglo XX sostiene que “la incidencia de estos boicoteos en las ventas de las empresas puede colegirse del horror con que estas los vivían”.⁶ El autor vincula el éxito del boicot como estrategia obrera con la importancia que había llegado a cobrar el mercado de los sectores populares y en este sentido da cuenta de una práctica recurrente; frente a la declaración de un boicot muchas empresas preferían pactar con los trabajadores

³ *Ibíd.* P. 150

⁴ Martínez Mazzola *¡Guerra al alcohol! Las campañas antialcohólicas de socialistas y anarquistas a principios de siglo*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2000, P. 100

⁵ *Ibíd.* P.101

⁶ Rocchi, Fernando, “Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado”, en *Desarrollo Económico*, vol. 37, N 148, 1998. P. 543.

donando una suma de dinero a cambio del levantamiento de la medida.⁷ Al analizar las aspiraciones de consumo de los sectores populares en la década de 1920, Rocchi destaca el rol del sindicalismo que retomó una práctica inaugurada por el anarquismo a comienzos del siglo XX.⁸ No obstante aquello que el autor subraya como una característica que el sindicalismo le imprimió a esta estrategia –la vinculación con la idea de solidaridad, la conciencia obrera y la lucha contra el capitalismo– era compartido por todo el abanico de las izquierdas. En el período de entreguerras el boicot fue utilizado tanto por anarquistas como por sindicalistas y socialistas. Tal como sostiene Fernando Rocchi, el éxito se coronaba a través de las amenazas a los comerciantes que vendían esos productos con el resultado de la pérdida de clientela si no colaboraban con la estrategia. El peligro de que el boicot deviniera una práctica extorsiva fue tempranamente percibido por el Estado en el contexto de su intento por aislar al anarquismo como expresión patológica de la cuestión social. El 27 de junio de 1910, al sancionarse la Ley de Defensa Social, el boicot quedó incorporado al artículo 25 sosteniendo que su incitación constituía en sí mismo un delito.⁹

Por fuera de los aspectos parciales abordados por la historiografía, el primer intento por definir la naturaleza específica del boicot de manera más o menos sistemática se dio en el marco de las actividades del Departamento Nacional del Trabajo. En enero de 1920 publicó un boletín dedicado al estudio de los boicots producidos en el país hasta ese momento y al análisis de la legislación existente relacionada con lo que el DNT denominaba como un “arma de la lucha obrera”.¹⁰ Este boletín continúa siendo una referencia obligada sobre el tema ya que se basaba en informes de la FORA, el Partido Socialista, antecedentes legales en Estados Unidos y Francia, consideraciones de la Asociación del Trabajo, informes judiciales producidos por fiscales locales que entendían en casos de conflictos laborales y analizaba una serie de antecedentes de esta práctica de entre los más relevantes sostenidos tanto por la

⁷ Op Cit. P. 543

⁸ Rocchi, Fernando, “La americanización del consumo: las batallas por el mercado argentino, 1920-1945”, en María I. Barbero y Andrés M. Regalsky (Editores), Americanización. Estados Unidos y América Latina en el Siglo XX. Buenos Aires, UNTREF, 2003.

⁹ El artículo 25 sostenía que “el que por medio de insultos, amenazas o violencias intentase inducir a una persona a tomar parte en una huelga o boycott será castigado con prisión de uno a tres años siempre que el hecho producido no importe delito que tenga pena mayor”, *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados*, 27 de junio de 1910. pp. 294-361.

¹⁰ Boletín del DNT, Nro. 44, Buenos Aires, enero de 1920. Le agradecemos a Mirta Lobato y Laura Caruso la referencia sobre este material.

federación anarquista como por los sindicalistas. Al mismo tiempo el informe incorporaba lo que se considera el “primer caso judicial de boycott” en la Argentina, ocurrido en 1919, en medio del conflicto entre los trabajadores de los Talleres Vasena y los empresarios.

La preocupación por definir y acotar la práctica del boycott surgía –en términos de Alejandro Unsain, Jefe de Inspección del DNT y autor del informe preliminar– del uso de este medio de lucha a partir del período de alta conflictividad obrera entre 1917 y 1919. Luego de analizar una serie de definiciones Unsain sostenía que el boycott no era necesariamente ilegal y que era un término de significado elástico que describía una variedad de situaciones y acciones. El boycott era un arma de lucha sindical que requería de la existencia de organismos obreros disciplinados y que no debía ser empleada “sino después de un verdadero examen de las condiciones, porque el empleo irrazonado e inoportuno del boycott podría perjudicar a los sindicatos y a la clase obrera”.¹¹ En consonancia con esta definición, el informe del DNT recuperaba la declaración de la FORA durante su IX Congreso –en abril de 1915– en la que se establecía que el boycott debía ser una medida de excepción y que debía declararse cuando hubiera sido votado por la gran mayoría de los trabajadores que componen un gremio. La resolución de la FORA aconsejaba su adopción en los casos que fuera necesario, “debiendo su declaración ser hecha por los delegados sindicales, después de un libre examen de sus razones, y también de sus perspectivas de triunfo, entendiéndose que siendo una medida que obliga a la solidaridad general, conviene tengan intervención en su deliberación y acuerdo, el mayor número de representaciones sindicales, tanto para su levantamiento como para su aplicación”.¹²

Al mismo tiempo el informe recuperaba la dimensión conflictiva del boycott al sostener que, tanto los intentos por parte de la FORA y el socialismo por controlar su aplicación como los casos presentados como antecedentes, demostraban que “el boycott puede servir para la guerra comercial y para la corrupción de la organización obrera”.¹³ El análisis de casos concretos permitía mostrar las tensiones que existían en determinadas ocasiones entre los trabajadores de determinadas empresas, sus gremios y

¹¹ Ibidem, P.10

¹² En Abad de Santillán, Diego, La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005. P. 241

¹³ Ibidem, P. 29

las federaciones a las que estos pertenecían frente a la declaración del boicot. Tanto la FORA como el sindicalismo tendieron a intentar que la declaración de la medida de fuerza fuera la última instancia a fin de evitar la pérdida de fuerza y el desgaste de una medida que requería la solidaridad de otros gremios para hacer sentir su efectividad.

El anarquismo y el boicott: primeras aproximaciones y exageraciones

El sábado 14 de junio de 1902 en el Centro Socialista de La Boca –en el marco de una de las tantas reuniones de controversias entre socialistas y anarquistas que tuvieron lugar en a principios del siglo XX– el militante socialista Enrique Dickmann reconocía los avances de los anarquistas desde las posiciones más antiorganizadoras hasta aquellas que sostenían las articulaciones colectivas como indispensables para la emancipación de los trabajadores. Entre los distintos puntos que expresaban este pasaje, que tendencialmente homologaría el accionar de los anarquistas al de los socialistas, Dickmann argumentaba que era llamativo y positivo el hecho de que los libertarios aceptasen el boicot, aunque no dejaba de señalar que lo hacían de un modo exagerado.¹⁴ Más allá de la carga posiblemente negativa que denota la palabra, y más allá también de las posibles exageraciones que recorrieron el accionar anarquista en este periodo, la referencia de Dickmann da cuenta de la importancia que tenía el boicot para el anarquismo.

Las relaciones entre el boicot y el anarquismo organizado comenzaron tempranamente y es posible rastrearlas tanto en su prensa como en las resoluciones de los primeros congresos obreros. La primera referencia puntual se encuentra en *La Protesta Humana* del 14 de noviembre de 1897 a propósito de las discusiones que tuvieron lugar en el Congreso de la Unión General de Trabajadores en Toulouse, Francia. El temario de discusión dio al boicot un lugar preponderante, definido como “poner al *index* un individuo o colectividad, excomulgarle, hacer el vacío a su alrededor, aislarlo”.¹⁵ En el número siguiente *La Protesta Humana* transcribe íntegro el informe de la comisión de *boycottage* del congreso que fue aceptado por unanimidad como “nueva práctica” a adoptarse en la lucha obrera. Por su mismo carácter novedoso, el grupo

¹⁴ *La Protesta Humana*, “Una conferencia de controversia”, 21 de junio de 1902

¹⁵ *LPH*, “Congreso Obrero en Francia”, 14 de noviembre de 1897

editor, además de señalar que dicha comisión se hallaba compuesta mayoritariamente por anarquistas, consideró necesario remarcar que era imperioso propagandizar lo más posible esta herramienta de combate proletario. La comisión estableció que siendo el boicot un elemento más en la lucha entre el capital y el trabajo, el *boycottage*, es decir su puesta en práctica, era en sí mismo revolucionario. El Congreso Obrero de Toulouse, al cual los anarquistas iban a seguir literalmente al pie de la letra, estableció los contornos específicos del boicot y su aporte a la diversidad de armas de lucha obrera y problematizó su horizonte de aplicación al distinguirlo de la huelga en sus alcances y objetivos. Por lo tanto, la primera pregunta que se hacen los partidarios del *boycottage* es “¿a quién podemos *boycottar*?”¹⁶ Con cierto halo de vaguedad, la respuesta establece que dado el poderío de los industriales y su capacidad de resistir los embates proletarios, el *boycottage* es inútil, pero que es en la esfera de la comercialización que el mismo adquiere su verdadera importancia y que por lo tanto su campo de aplicación estaría más cerca del consumo que de la producción en sí misma. Todo el documento establece un contrapunto entre las prácticas de la burguesía y la de los obreros. Si los patrones combaten al proletariado haciendo listas de los trabajadores vinculados con las organizaciones sindicales, a su vez los trabajadores pueden “poner en listas” aquellas firmas comerciales, empresas o personas a las cuales quieren perjudicar. Por otra parte la comisión traza una diferenciación entre el boicot y el sabotaje (definido como “trabajar poco y mal”) y lo analizan como un complemento necesario. En su conclusión, con cierto melodramatismo, la comisión señaló que “con el *boycottage* y su complemento indispensable, el *sabotage*, poseemos un arma de resistencia eficaz que en espera del día en que los trabajadores sean suficientemente fuertes como para emanciparse integralmente, nos permitirá hacer frente a la explotación de que somos víctimas. Es necesario que los capitalistas lo sepan: el trabajador no respetará la máquina sino el día en que se convierta en una amiga para él, ahorrándole esfuerzo en lugar de ser, como hoy, la enemiga, la ladrona de pan, la asesina de trabajadores”.¹⁷ Como arma de resistencia y de lucha original, en contacto pero diferente de la huelga y en íntima relación de complementariedad con el sabotaje, el boicot fue apropiado por los anarquistas con suma naturalidad, a tal punto que no acompañan a las notas sobre el Congreso Obrero de Toulouse ninguna referencia a la situación de la clase obrera argentina, ni a los modos en que podría implementarse. Con la misma naturalidad y en

¹⁶ LPH, “El Congreso obrero en Francia”, 21 de noviembre de 1897

¹⁷ Ibidem, P.3

consonancia con el agudizamiento de la cuestión social, comenzaron a aparecer de forma constante en la prensa anarquista anuncios y listas de productos y empresas boicoteadas.

Cuatro años más tarde de que *La Protesta Humana* calcara los dictámenes del congreso obrero de Toulouse, el congreso fundacional de la FOA, al que acudieron tanto anarquistas como socialistas votó la declaración que aprobaba, sin mayores detalles, pero también sin mayores conflictos, el empleo del boycott y el sabotaje.¹⁸ Así, a lo largo de las primeras décadas del siglo y tomando como punto de referencia prácticamente todos los congresos de la FOA primero, y la FORA después, el boicot se mantuvo sin cuestionamientos como un arma de lucha legítima y eficaz a la vez que el anarquismo se consolidaba como corriente principal dentro del movimiento obrero. El segundo congreso, en 1902 –el último al que irían conjuntamente anarquistas y socialistas– consideró “que el boicot y sabotaje son de eficaces resultados para la causa obrera y se propone emplear todos los medios a su alcance a fin de proteger a las víctimas que ocasiona la propaganda de este sistema de lucha”.¹⁹ Esta salvedad se debió a que la difusión y el aumento del boicot estaban generando represalias patronales.²⁰ El tercer congreso de la FOA agudizó la mirada en torno las razones y los modos en que el boicot debía aplicarse y en el ítem sobre el cobro de los jornales se aclara que: “en caso de que los empresarios de cualquier trabajo se nieguen a pagar puntualmente a sus obreros estos darán cuenta inmediatamente a su respectiva sociedad, la que a su vez pasará una nota al patrón moroso exigiendo el pago inmediato. En caso contrario se le declarará el boicot y el sabotaje, dando cuenta en toda la prensa obrera de este procedimiento”.²¹ La práctica del boicot llegó sin cuestionamientos al V Congreso de la FORA que tuvo lugar a fines de agosto de 1905. En medio de un clima de exaltación y entusiasmo, además de hacer explícita su adscripción a los principios filosóficos y económicos del comunismo anárquico, se consideró que el boicot era un arma eficaz y poderosa que permitiría tanto obtener mejoras como reprimir las injusticias que los patrones cometían con sus obreros.²² En el VI Congreso, en 1906, la FORA radicalizó el carácter solidario del accionar obrero declarando que todas las asociaciones obreras, por

¹⁸ *LPH*, “El Congreso obrero gremial”, 1 de junio de 1901.

¹⁹ Bilsky, Edgardo, *La FORA y el movimiento obrero, 1900-1910*, Buenos Aires, CEAL, 1985. P. 197

²⁰ Sobre la represión a los participantes en acciones de boicot ver ABAD DE SANTILLÁN, Op. Cit. P.94 y OVED, Iacov, *El anarquismo en el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978. P. 219

²¹ Bilsky, E. Op. Cit. P. 201

²² *Ibíd*em P. 213

el hecho de ser federadas, estaban obligadas a “hacerse solidarias con todos los boicots declarados y que en lo sucesivo se declaren, para lo cual harán propagandas entre sus asociados en particular, extendiendo esta propaganda a todos los consumidores para que los boicots puedan dar el resultado que se persigue, y en todo manifiesto o conferencia o asamblea se recordará la necesidad de los boicots, censurando a aquellas sociedades que no lo hicieran”.²³ El boicot recomendado sin ambigüedades, perdiendo en el tiempo su nexo original con el sabotaje devino, a la vez, arma de presión a los patrones y constructor de solidaridad como vínculo social. Ofreció al anarquismo una panoplia de posibilidades y activó un conjunto de prácticas asociadas a él que apuntaban, tanto a la denuncia de la explotación como al apoyo mutuo entre trabajadores en consonancia plena con los postulados ácratas.

En 1902 tuvo lugar una importante campaña de agitación contra la fábrica de cigarrillos *La Popular* que afectaba al conjunto de las marquillas patrocinadas por la misma. Los anuncios muchas veces escuetos de los boicots eran presentados de la siguiente manera: “Boycott establecido por la clase obrera: A la fábrica de cigarrillos *La Popular*, que produce cigarrillos *La Popular* núm. 1 y 2; *Bohemios*. Tabacos *Lesseps* y *Crispi*”. En ciertas ocasiones el anuncio iba acompañado de una exhortación: “¡qué nadie consuma de esos productos!”²⁴. El boycott a *La Popular* permite contemplar otra práctica importante tanto para el anarquismo como para el movimiento obrero, como lo fue el intento por establecer cooperativas de producción. En este sentido el lanzamiento por parte de una cooperativa obrera de los cigarrillos *Germinal* intentaba hacer sostenible en el tiempo la medida de lucha. La importancia otorgada al hecho de que los obreros consumieran determinados productos y no otros, no estuvo exenta de cierta conflictividad, en este caso, en torno al nombre del producto. Originariamente los cigarrillos *Germinal* iban a llamarse *Boycott*, y así fue anunciado por la prensa, pero mediante una treta, desgarradoramente denunciada por *La Protesta Humana*, un burgués de Barracas llegó a registrar el nombre de la marquilla *Boycott* antes que la propia cooperativa. De este modo el 8 de marzo se anunció un *boycott* a los cigarrillos *Boycott* alegando entre otras cosas que el aprovechado industrial buscaba beneficiarse

²³ *Ibíd*em P. 222

²⁴ *LPH*, 8 de febrero de 1902.

de la medida obrera que intentaba aislar del consumo a la marca originalmente boicoteada.²⁵

Durante esta etapa los boicots se suceden de manera casi constante. En algunos casos la declaración de un boicot van acompañados por un relato más o menos pormenorizado de la huelga o conflicto que le dieron origen, mientras que en otros son anunciados de forma desperdigada sencillamente con la fórmula “boycott a la cerveza Quilmes”, “boycott a los cigarrillos *Caras y Caretas*” “boycott al bar *La bolsa de Bahía Blanca*”. A su vez en *La Protesta Humana* se “ponían en lista” los artículos y casas boicoteadas apareciendo de forma continuada el *boycott* a los cigarrillos *La Popular*, al Diario *La Nación* y a la panadería *La Princesa*. Este último iba acompañado por un comunicado que evidencia que la frontera entre el boicot y el sabotaje era en esta etapa al menos tenue. Haciéndose extensivo a las sucursales de San Juan al 3136 y de Méjico 2924, se informaba que “Para bien general del pueblo y con el interés de que nadie salga perjudicado, ponemos en su conocimiento que estando en pie el boicot a dichas panaderías, un grupo (...) ha resuelto llevar las iniciativas a la práctica. Para eso está resuelto este grupo a emplear todas las materias primas nocivas a la salud como ser arsénico, polaza, cal, kerosene y otras que estén a nuestro alcance”.²⁶ Como se ve, en determinadas oportunidades el llamamiento a la solidaridad por sí misma no era suficiente para garantizar la efectividad de una medida de guerra social.

En el entre-siglos pasado para el anarquismo la declaración de un boycott, si bien podía tener en su horizonte de expectativas el mejoramiento de las condiciones de vida de los explotados y los oprimidos, en ciertas ocasiones no estaba necesariamente ligada a los conflictos puntuales entre trabajadores y burgueses. Con el fin de contrarrestar el peso que podía tener la prensa burguesa sobre los obreros, *La Protesta Humana* declaró en 1902 un boicot al diario *La Nación*. Con la intención de posicionarse en la construcción de una opinión pública proletaria, el boicot a dicho diario tenía una voluntad marcadamente doctrinaria y beligerante: “Guerra a *La Nación* (..) que en las luchas obreras da siempre razón a los capitalistas. *La Nación* es el diario más conservador (...) más reaccionario. *La Nación* odia a la clase trabajadora. *La Nación* es el diario burgués por excelencia. Obreros: boicotead a *La Nación*. No la

²⁵ LPH, “Boycott”, 8 de marzo de 1902

²⁶ LPH, 22 de febrero de 1902

compréis. No la leáis. Inducid a vuestros amigos a que os imiten. Procurad que desaparezca de los establecimientos donde os surtís de artículos”²⁷. Por fuera de la dimensión gremial el boicot adquirió, a veces mediante una fuerte torsión semántica, un sentido mucho más amplio, llegando en ciertas ocasiones a englobar una impugnación total de las relaciones sociales y culturales propias del capitalismo. Un ejemplo de esto, donde el boicot funcionó como una voz de guerra y de denuncia, fue la proclamación de un boicot a la Argentina. Contra los constantes atropellos policiales, contra la Ley de Residencia “¿Qué nos queda a nosotros? Muchas cosas, una de ellas el *boycott*. Eso es lo que proponemos, el *boycott* a la Argentina. Sí ¡*boycott* a la república policíaca y jesuítica. *Boycott* sea la palabra de orden, la consigna que el mundo proletario vaya propagando de ciudad en ciudad, de una aldea a otra aldea; de casa en casa, de centro en centro de boca en boca. ¡Penetre ella en los hogares modestos, gima clamorosa y lúgubre en los campos y las fábricas; en los cafés palpíte ardiente y cante el amenazador coro de las venganzas donde quiera que haya un obrero! *Boycott* sea la palabra que palpíte con insistencia en la prensa, que se nutra en el libro, que golpee los corazones de todos los amantes de la libertad y despierte terrores ocultos en las almas cobardes de los gauchos gozadores de esta república sin fe, sin honor, sin lealtad y sin...hombres”²⁸.

Al despuntar el siglo y en coincidencia con la exasperación de los conflictos sociales, el anarquismo adoptó como propia una forma de lucha que aún perteneciendo al mundo del trabajo, poseía significaciones propias. Es quizás por este desborde de su significado inicial que Dickmann pudo entrever un uso exagerado de su puesta en práctica por parte de los libertarios.

“Un recurso de vencidos sin pelea”: el abandono del boicot

La segunda mitad de la década del '20 enfrentó al movimiento libertario con una serie de desafíos. Por un lado, la cristalización de los conflictos internos que habían comenzado a delinearse a partir de 1915.²⁹ Por otro lado se produjeron cambios

²⁷ LPH, “Guerra a La Nación”, 22 de marzo de 1902.

²⁸ LPH, “Boycott a la Argentina”, 7 de noviembre de 1903.

²⁹ Entre 1915 y 1930 se conformaron dos sectores denominados por sus contemporáneos como protestistas y antorchistas. Si bien no fueron las únicas corrientes que conformaron al anarquismo de este período, el antagonismo entre ambas corrientes fue central para comprender las prácticas del movimiento en esta década.

políticos, económicos, sociales y culturales de envergadura que colaboraron en la transformación de la sociedad argentina. Estos cambios determinaron el surgimiento de coyunturas con las que el anarquismo muchas veces chocó de frente y otras ensayó ciertos ajustes que evidenciaban la distancia entre un discurso rígido y principista y prácticas de adaptación e improvisación.

La utilización del boicot como estrategia de lucha del movimiento obrero y la insistencia en su propaganda desde los principales periódicos ácratas se vio afectada ante esta nueva coyuntura. Si bien formalmente la FORA continuó considerando al boicot como un arma eficaz en la lucha contra el capitalismo y continuó haciéndole propaganda, intentó controlar cada vez más su utilización y evitar lo que consideraban su “abuso”. Al mismo tiempo desde mediados de los años '20 las referencias al boicot fueron utilizadas en las disputas entre diversas corrientes que se acusaron mutuamente de apoyar o rechazar esta medida para perjudicarse.

En este sentido Mirta Lobato sostiene que si bien no es posible establecer la eficiencia de este método “es interesante señalar que fueron las propias organizaciones obreras las que decidieron su limitación pues daba lugar a numerosas cuestiones problemáticas, incluso porque generaba corrupción dentro de las organizaciones obreras ya que un dirigente sindical podía aceptar sobornos para levantar la medida”.³⁰ Esto sucedió en varias ocasiones y las acusaciones entre dirigentes de corrientes opuestas o entre anarquistas y sindicalistas de aceptar chantajes de empresas rivales a las boycoteadas fueron muy comunes. En toda la década del '20 hay denuncias por actos de este tipo que eran una fuente de recaudación para la prensa. La informalidad de estas estrategias y su condena moral hacen muy difícil rastrear estas acciones.

Prueba de la importancia de esta práctica es que la principal ruptura dentro del grupo editor de *La Protesta* en este período fuera justificada por sus contemporáneos a partir de la sospecha de chantaje en una acción de boicot.³¹ Durante toda la década de 1920 la figura de Apolinario Barrera –administrador del periódico hasta mediados de la década, cuando pasó al diario *Crítica*– fue objeto de acusaciones en torno a estas prácticas. En 1923 incluso el periódico comunista *La Internacional* publicó un

³⁰ Lobato, M. Op. Cit, P. 154

³¹ En 1916 un grupo de redactores se separaron del grupo editor de *La Protesta* cuestionando la conducta de su administrador, Apolinario Barrera, a quien acusaron de chantajear a una empresa rival durante un boicot a Quilmes.

documento que comprometía a Barrera en negociaciones con la empresa Piccardo y Cía.³² El boicot al diario *Crítica* en 1926 volvió a poner en debate dentro del movimiento la utilización de esta arma de lucha. *La Protesta* se distanció rápidamente del conflicto que mantenía la empresa con la Federación de Vendedores de Diarios, sostuvo que se trataba más bien de un conflicto “intercapitalista” entre *Crítica* y *La Razón* y que era el sector más radicalizado del anarquismo el que agitaba la idea de boicot para perjudicar a la FORA.³³ Paralelamente, la estrategia del boicot colocaba a quienes se negaban a acatarlo en la categoría de *crumiros*, tal como sostiene Mirta Lobato.³⁴

La idea de que el boicot se había convertido en una estrategia desesperada, en un “recurso de vencidos sin pelea” había comenzado a cobrar peso dentro del protestismo. Ya durante el Primer Congreso Extraordinario de la FORA, realizado en Buenos Aires a fines de 1920, se aprobó una resolución en la que se explicitaba que “el boicot debe ser reivindicado como arma de lucha colectiva, evitando el abuso que ha hecho de esa arma un recurso de vencidos sin pelea, o una situación cómoda para los que no han querido resignarse a la derrota sufrida”.³⁵ La FORA declaraba que en lo sucesivo todo boicot “antes de ser declarado por un gremio (adherido o autónomo), siempre que sea de carácter colectivo, debe pasar los antecedentes a consideración del Consejo Federal de la FORA, para que esta compulse la opinión de los gremios que integran la institución regional y determine una acción conjunta de los mismos”.³⁶ En marzo de 1923 se celebró el IX Congreso de la FORA –debido a que los anarquistas desconocieron el IX Congreso realizado en 1915. Este fue uno de los primeros congresos en los que no hubo una resolución general sobre el boicot sino una referencia puntual en la que se declaraba aprobado el boicot a Bieckert.

La segunda mitad de la década del '20 no iba a hacer más que profundizar la crítica al boicot. A partir de la ejecución de Sacco y Vanzetti en Estados Unidos –en agosto de 1927– el clima de protesta se mezcló con los atentados protagonizados por la corriente vinculada a Severino Di Giovanni. En este contexto, en el que se sucedieron

³² *La Protesta*, “Cómo se fragua un documento” y “Efectos y causas. La actividad de los agentes policíaco-patronales”, 1 de julio de 1923

³³ *LP*, “Sobre un hecho de sangre”, 2 de febrero de 1926; *La Antorcha*, “El boicot a *Crítica* gana todo el país”, 16 de febrero de 1926.

³⁴ Lobato, M. Op. Cit. P.151

³⁵ Abad de Santillán, D. Op. Cit. P. 263.

³⁶ *Ibidem*.

boicots y sabotajes a productos norteamericanos así como quema de banderas estadounidenses en las manifestaciones, *La Protesta* condenó estas prácticas.³⁷ La línea oficial de la FORA y *La Protesta* chocaba con los sectores más radicalizados que pretendían acciones directas como las que habían sacudido a Buenos Aires durante las campañas por Sacco y Vanzetti.

En este contexto se realizó en Buenos Aires el X Congreso de la FORA, en agosto de 1928. Entre otras medidas y tras una serie de debates, el congreso resolvió suprimir el boicot como arma de lucha. Un artículo publicado en *La Protesta* días antes da cuenta de algunas de las cuestiones que venían discutiéndose desde hacía tiempo. Recuperaba los debates del Primer Congreso Extraordinario de la FORA en 1920 por considerarlo como uno de los primeros momentos en los que se había tomado en consideración el problema que planteaba al movimiento “la práctica casi siempre abusiva del boicot”.³⁸ El editorial sostenía que si bien el boicot había sido aceptado como una arma de lucha complementario con la huelga, esto se debía más bien a que en teoría implicaba el empleo de la solidaridad obrera en el terreno del consumo más que por sus resultados prácticos. De esta manera ponían en tela de juicio la efectividad del boicot y sus posibilidades de éxito y planteaban que esta práctica “solo fue sometida a un examen sereno del proletariado cuando se evidenciaron sus fallas y sobre todo los peligros que se derivaban de su primera consecuencia: el traslado de la divergencia entre los trabajadores y la firma boicoteada al campo de la competencia comercial”.³⁹ El congreso de 1920 había intentado, según los editorialistas, resguardar el boicot evitando el agotamiento que desvirtuaba esta práctica. Sin embargo la mayoría de los militantes había considerado letra muerta esta resolución y continuaron durante toda la década declarando el boicot prescindiendo –tal como se lamentaba el editorial– de consultar a la FORA. De este modo se quejaban de que “el boicot continúa siendo entre nosotros una situación cómoda para los que no han querido resignarse a la derrota sufrida.

Esta crítica dejaba entrever algunos de los cuestionamientos que planteaba tanto el grupo editor de *La Protesta* como la FORA. En primer lugar la idea de que el boicot había perdido contenido y se aplicaba como una represalia contra el capitalista que no se

³⁷ *LP*, “Un atentado terrorista”, 29 de diciembre de 1927

³⁸ *LP*, “Temas del Congreso de la FORA. La teoría y la práctica del boicot”, 9 de agosto de 1928

³⁹ *Ibidem*.

había logrado vencer en la huelga. Prueba de ello era que se aprobara luego de la derrota de una huelga parcial. Esto condenaba al fracaso la sanción del boicot porque las bases no tenían la fuerza necesaria para garantizar el éxito en su cumplimiento. Algo que no había significado un problema en los primeros años del siglo XX se plateaba ahora como una cuestión ineludible; si el boicot era un arma en la lucha obrera debía derivar en una medida efectiva. Por el contrario *La Protesta* lamentaba que todos los boicots se declararan con un objetivo inmediato pero ninguno llegara cumplir su objetivo.

En segundo lugar, el cuestionamiento ponía de manifiesto la cuestión de sobre quién recaía el cumplimiento del boicot. Lejos de ser una herramienta de presión sobre el empresario, muchas veces enfrentaba al sindicato con los obreros desorganizados ya que la decisión de declarar esta medida estaba en manos de un grupo de militantes que no podían sostener por sí solos el boicot al consumo de determinado producto. De esto resultaba que el gremio que fracasaba en una huelga, al decidir boicotear los productos de la fábrica en conflicto se enfrentaban en realidad a los obreros desorganizados que se veían de este modo condenados a ser “carneros eternos”.

Los críticos reconocían que la declaración de un boicot en estas condiciones beneficiaba la competencia comercial al favorecer indirectamente al industrial competidor, que generalmente no estaba en mejor relación con sus trabajadores que la empresa boicoteada. El artículo terminaba sosteniendo que no rechazaban el boicot como arma de lucha; “lo que debe ser rechazado por los militantes de la FORA, por razones de táctica, de responsabilidad y de dignidad, es el abuso que se hace de los boicots en ciertos gremios, pues ese recurso extremo ha subsistido a la huelga y hasta se confunde con el sabotaje, que es complemento de aquella y no puede tener por ello el carácter permanente que se da a las recomendaciones de abstención en el consumo de determinados productos”.⁴⁰

El artículo deslizaba una última crítica vinculada a la relación directa entre boicot y solidaridad. Si bien la necesidad de contar con el apoyo de diversos gremios ajenos al conflicto puntual había sido destacada desde principios de siglo, esto no había sido problematizado. La falta de solidaridad de determinados gremios había provocado un ataque a la conducción de los mismos más que un manto de duda sobre el boicot. A fines de los años '20, por el contrario, era el boicot lo que estaba puesto en tela de juicio y la crítica apuntaba a que la presión arbitraria para declarar esta medida provocaba que

⁴⁰ *Ibíd.*

determinados gremios se vieran obligados a apoyar tal o cual boicot “por la viciosa práctica de imponer la solidaridad sin discusión y sin conocimiento de causa”.

El X Congreso resolvió suprimir el boicot como arma de lucha por 45 votos a favor, 38 en contra, 10 ausentes y 6 abstenciones.⁴¹ Para el sector vinculado a *La Protesta* y la FORA, el boicot se había convertido en un método que no garantizaba el éxito porque dependía de acciones individuales pero requería la solidaridad de los gremios más fuertes, que se veían de este modo arrastrados en una espiral de conflicto constante que no podían sostener. No obstante la cuestión de cómo mantener y garantizar esta medida fue un problema para toda la izquierda en general. Unos meses después, en junio de 1929, *La Protesta* publicó una serie de artículos a lo largo de varios días en los que analizaba las dificultades tácticas a las que se enfrentaba el movimiento al emplear sus medios de lucha. Si bien ya no hablaban del boicot, suprimido el año anterior, muchos de los cuestionamientos que antes le hicieran a este método se aplicaban ahora a las huelgas parciales. Criticaban la ligereza con la que se declaraban, la multiplicidad de conflictos que estallaban en diversos gremios sin el apoyo de las bases que estaban condenadas al fracaso antes de empezar. Ante una coyuntura que caracterizaban como de debilidad del movimiento obrero la apelación a la solidaridad de los gremios más fuertes era excesiva y terminaban por reconocer que “los elementos de que disponemos para poner en práctica el principio de la solidaridad, constituyen nuestra única riqueza, y en este sentido no somos tan acaudalados que digamos como para que nos permitamos despilfarros sin miramiento”.⁴²

A modo de conclusión

En el presente trabajo se han abordado dos momentos bien diferenciados de los modos en que el anarquismo adoptó el boicot como una herramienta de lucha. En un primer momento estuvo exento de una problematización de sus formas de aplicación. Esto favoreció su utilización tanto en el ámbito específico del mundo del trabajo –es decir en relación a conflictos concretos en los cuales el boicot podía ser una continuación de la huelga por otros medios– como en el ámbito de la propaganda

⁴¹ Abad de Santillán, D. Op. Cit. P. 282.

⁴² LP, “Problemas Nuestrs. V Conflictos que sólo fincan sus probabilidades de triunfo en la acción solidaria de los demás gremios” 18 de junio de 1929.

doctrinaria. De este modo convivían en los listados publicados en *La Protesta Humana* tabacaleras, prensa burguesa y llegado el caso la propia República Argentina. Esta apropiación masiva del boicot no se iba mantener al margen de las transformaciones sociales más generales ni de los propios avatares del movimiento anarquista. A partir de la década del `20 la estrategia fue problematizada. Si bien continuó siendo utilizada y propagandizada por los anarquistas, tanto las resoluciones de la FORA como los debates internos mostraron una creciente insistencia en controlar su aprobación y levantamiento. Del mismo modo creció la preocupación por el resultado de la aplicación de los boicots. Los conflictos internos que atravesaron al movimiento en este período también involucraron las disputas en torno a su puesta en marcha. En 1928 finalmente, la oposición abierta de la FORA provocó el abandono del boicot como método de lucha de los anarquistas.